

tura comercial y de alumnos correspondiente a los países triunfadores en las enconadas luchas económicas de nuestro tiempo, a los que más rápidos y seguros progresos realizaron en todos los órdenes de su actividad.

Por si estos ejemplos no fueran de suyo bastante elocuentes para determinar a los países morosos a entrar por la nueva senda, apréciense en todo su valor las siguientes palabras que el conocido publicista norteamericano Orison Swett Marden puso en su libro «La iniciación en los negocios», libro que, como todos los suyos, ha sido calificado de «sujestivo» por la empresa editorial que lo ha dado a conocer en español, sin que por esta vez haya hipérbole en el calificativo. «La carrera mercantil tiene sobre todas la ventaja de que su acertado ejercicio requiere el concurso armónico de cuerpo y mente, por lo que, en general, son los comerciantes hombres equilibrados, de orientación segura y norma fija, tan aptos para el discurso como para la acción. No hace muchos años, la mirad de los jóvenes de la clase media estudiaba leyes, porque la carrera titular da fácil acceso a los sedentarios empleos de oficina y curia, que no exigen esfuerzos de iniciativa individual ni fatigan la mente con las cavilaciones del proyectista; pero hoy son ya muchos los que al salir de la escuela pasan de largo por delante de los Institutos y Universidades e ingresan en las escuelas mercantiles con propósito de entrar de lleno en los negocios.» Y no se olvide tampoco el consejo de Alberdí a la República Argentina, cuando decía: «La instrucción, para ser fecunda en la República, ha de contraerse a cosas prácticas, a lenguas vivas, a conocimientos de utilidad material e inmediata. El plan de instrucción debe multiplicar las escuelas de Comercio y de Industria,

fundándolas en pueblos mercantiles. Nuestra juventud debe ser educada en la vida industrial, y para ello debe ser instruída en las artes y ciencias auxiliares de la industria. El tipo de nuestro hombre sudamericano debe ser el hombre formado para vencer el grande y agobiante enemigo de nuestro progreso: el desierto, el atraso material, la naturaleza bruta y primitiva de nuestro continente »

Quien desapasionadamente considere la cuestión que en los párrafos precedentes va planteada ¿no pensará que ha llegado el momento de revisar todos los valores de nuestro sistema cultural, dando singular importancia a las enseñanzas técnicas y, entre ellas, a las enseñanzas mercantiles? Pero una revisión de tal naturaleza había de revolucionar poco o mucho todos los factores que intervienen directamente en la obra educadora, por cuya causa es de absoluta importancia que cuantas personas nos dedicamos a la difícil y complicada obra educadora, digamos francamente cual es nuestro parecer para que las familias sepan a qué atenerse, al pretender dar a sus hijos una superior educación

P. GUAL VILLALBÍ
(Catedrático de la Escuela de
Altos Estudios Mercantiles)

LA PRODUCCIÓN Y EL CONSUMO DE ALGODÓN

I

La lectura de unos artículos referentes a la producción del algodón en nuestra patria, y el interés que tiene para mí cuanto a la producción e industria de dicha fibra se refiere, me han movido a cumplir un compromiso adquirido con el Director de la revista Psiquis.